

EDITORIAL

El control de la sepsis es un viejo problema aún no resuelto. El desarrollo científicotécnico ha brindado gran número de posibilidades al hombre moderno en relación con el mejoramiento de su salud. Se realizan cada día innumerables esfuerzos por aumentar la calidad de vida de los pacientes, muchas de las enfermedades antiguamente incurables, hoy día poseen una solución aceptable aunque no siempre definitiva; sin embargo, la sepsis continúa afectando a grandes áreas poblacionales, y la propia tecnología contribuye en muchas ocasiones, a burlar los mecanismos fisiológicos de protección del huésped. Pudiéramos afirmar que las estrategias llevadas a cabo en los hospitales modernos, en muchas ocasiones han sido infructuosas.

La tecnología en la medicina moderna ha superado sus propias expectativas, pero algunos problemas tan antiguos como la humanidad, han quedado inconclusos a lo largo del camino.

El objetivo principal de esta publicación es el de lanzar una alerta sobre esta temática. No es una puesta al día, porque sería del todo imposible en tan apretada síntesis, tampoco considero que los trabajos aquí expuestos constituyan un paradigma de lo que deberíamos hacer para combatirla en todos sus frentes; solo hemos tratado de brindar una modesta experiencia de muchos compañeros que de manera incansable le han dedicado gran parte de su tiempo profesional a estudiar este fenómeno tan oneroso, no solo en el orden económico, sino también humano.

Es bien conocido por todos que la sepsis cobra vidas diariamente de manera exponencial, no solo en países en vías de desarrollo, sino también en aquellas regiones que pueden presumir de un cierto nivel alto de recursos económicos, aunque en numerosas ocasiones injustamente distribuidos.

En algunos trabajos se ha publicado que hasta un tercio de los pacientes hospitalizados en centros de tercer nivel, como el nuestro, presentan en el momento de su ingreso, o adquieren durante su estadía hospitalaria un síndrome de respuesta inflamatoria sistémica que tiene como causa directa la sepsis¹, y dicha prevalencia supera el 50 % en los que requieren atención médica en las Unidades de Cuidados Intensivos, cuyo exponente más temible es el *shock*.² Por otra parte, la incidencia de infección nosocomial ha aumentado durante las 2 últimas décadas, y la progresiva incidencia de bacteriemia “es un reflejo tanto de la creciente gravedad de la población hospitalizada como de la mayor frecuencia, complejidad y agresividad de las maniobras diagnósticas y terapéuticas requeridas por estos enfermos”³.

En los trabajos aquí expuestos el lector apreciará temáticas tan disímiles que abarcan desde las nuevas tecnologías que nuestra institución ha tenido la posibilidad de adquirir,

¹ Martínez J.A et al. Servicio de Enfermedades Infecciosas, Hospital Clínico, Barcelona

² Brun-Bruissson, C. The epidemiology of the systemic inflammatory response. *Intensive Care Med* 2000; 26 (Supl. 1): 64-74.

³ *Ibidem*

12

como aspectos conceptuales de la política antimicrobiana tal cual la hemos concebido durante gran parte de los años de vida de esta institución. También hemos intentado expresar algunas preocupaciones sobre las infecciones por hongos, el papel de la farmacia hospitalaria, los aspectos económicos y la profilaxis antimicrobiana en algún tipo de pacientes quirúrgicos. Además, hemos deseado incluir algunas consideraciones, desde la perspectiva de los cuidados intensivos. Pero sobre todo lo expresado lo que hemos deseado mostrar es una preocupación de la institución, que se concretiza en un estilo de trabajo que lleva implícita una base de datos computadorizada, y la unión de todo un equipo de compañeros facultativos que día a día se adhieren a la idea de que el fenómeno de la sepsis en un hospital moderno deberá contar ante todo con una voluntad y unidad de los que diariamente atendemos enfermos, porque hemos escogido una profesión, como vocación, que requiere un enfoque holístico, interdisciplinario y eminentemente humano, como hemos aspirado siempre a que sea nuestra medicina.

Prof. Dr. *René Zamora Marín*
Editor Científico